

EDITORIAL

BIODIVERSIDAD CONTINENTAL DE AMERICA LATINA Y EL CARIBE: ESTADO DE CONSERVACION SIETE AÑOS DESPUES

Antonio Machado-Allison

En 1995, se realizó en Santa Cruz Bolivia, un Taller de Trabajo denominado *Freshwater Biodiversity of Latin America and the Caribbean: A Conservation Assesment*. El mismo reunió 48 expertos provenientes de 14 países, representantes de numerosos centros de educación e investigación, agencias de gobiernos (Ambiente y Parques Nacionales), ONG's (WWF, Wetlands International, NC, CI, Audobon, etc.) y el USAID y el Banco Mundial, organizado por el Programa de Apoyo a la Biodiversidad. El taller representó una maravillosa y única oportunidad para realizar una discusión profunda acerca de las vías prioritarias para el establecimiento de programas de estudio de los ambientes acuáticos de la región Neotropical, con propósitos conservacionistas.

Varias razones se establecieron en aquella y en otras oportunidades para justificar este encuentro y el posible desarrollo de un programa de investigación continental. Entre estas se encontraban:

1. Los ambientes acuáticos dulceacuícolas (incluyendo las áreas insulares) en América Latina posee una inmenza y única biodiversidad;
2. Que existen identificadas severas amenazas de daño del ambiente acuático, debido al desarrollo de proyectos ingenieriles, contaminación agrícola, doméstica e industrial y la introducción de especies exóticas;
3. A pesar de esta realidad, no hay programas de conservación nacionales o internacionales que procuren regulación y registro del ambiente y el desarrollo humano, a pesar de la creación de numerosas áreas protegidas (Parques Nacionales, Reservas, Monumentos, etc.);
4. Cada vez hay menos interes por estudios básicos que den el conocimiento necesario sobre la inmensa riqueza acuática presente, su dinámica, estructura comunitaria e interrelaciones con otras áreas circundantes.
5. Todo lo anterior es agravado por una reducción considerable del capital humano dedicado a estas actividades y la formación de nuevos expertos es lenta.

Esté único análisis caracterizó, mapeo y evaluó las prioridades para una acción de conservación en grandes áreas acuáticas continentales. Se adoptó un alcance ecoregional -desde especies, taxa superiores, hasta comunidades y ecosistemas- el cual mejormente representa las biodiversidades particulares que deberían ser blanco de estas actividades. A pesar que en algunos casos los datos existentes fueran escasos o fragmentarios, el programa provee de un marco referencial y protocolos que pueden ayudar a llenar los vacios de información y poder tomar decisiones.

Los criterios utilizados varían de acuerdo a diferentes alcances, integrando desde aquellos puramente biológicos, o ecológicos hasta los que puedan afectar las relaciones del ambiente y el hombre, actividades socioeconómicas y herencia cultural. Es así como en este caso se sugirieron dos: Distintividad biológica (riqueza, endemismos, diversidad de ecosistemas, complejidad estructural, rareza de hábitats) y Estado de Conservación el cual estima el grado de la habilidad actual y futura de mantener las poblaciones de especies, los procesos ecológicos y responsables de cambios a corto y largo plazo. Aca, se incluyen: pérdida de hábitats, calidad de agua, e integridad hidrográfica. Cada uno se clasificó como crítico, en peligro, fragil o vulnerable, estable o intacto.

Como resultado de la aplicación de estos criterios se identificaron en el primer caso 11 ecoregiones de importancia global, 51 de gran importancia regional, 30 de importancia regional y 25 de interés local. Algunas de las más importantes desde el punto de vista mundial incluyen a las cuencas de los ríos Amazonas, Orinoco (sur), Río Negro, el Desierto de Chihuahua, Los lagos elevados de México Central. Los Llanos de Venezuela y Colombia, El Macizo de Guayana y los bosques inundables del Amazonas.

Por otro lado y tomando en cuenta el segundo criterio del Estado de Conservación se identificaron 9 ecoregiones en estado crítico, 43 en peligro, 49 vulnerables o frágiles, 13 relativamente estables y 3 relativamente intactas. Como resultado podemos observar que más del 85% de las ecoregiones acuáticas continentales en América Latina se encuentran en categorías de crítica, en peligro o vulnerables lo que indica que comparado con los ecosistemas terrestres, los ambientes acuáticos en la región han sido más impactados. Ejemplo de ellos son el Lago de Maracaibo, Las tierras bajas andinas de Colombia y Venezuela, el Lago Poopó, el Delta del Río Colorado, Las regiones costeras de Sinaloa, Lerma y Lago de Patzcuaro, los desiertos de Atacama y Sechura, y el Delta Parano-Platense.

La integración de ambos criterios nos proveyó de un marco referencial para el establecimiento de prioridades de conservación. Las regiones escogidas como altamente prioritarias incluyeron: Río Bravo (México), Cuatro Ciénagas (México), Chapala (México), Lago Titicaca (Bolivia), Llanos (Venezuela y Colombia), Eur del Orinoco (Venezuela), Río Amazonas (Canal Principal) (Brasil), Río Negro (Brasil, Colombia y Venezuela), Piedemonte del Río Amazonas (Brasil, Perú), y el Pantanal (Brasil). Estas regiones de importancia mundial se encuentran a su vez en marcadas en categorías de en peligro o vulnerable y necesitan de una acción conservacionista inmediata.

Finalizaba este encuentro con una serie de recomendaciones a potenciales donadores, financiadores de programas y agencias de los gobiernos locales. Se recomendó al Banco Mundial y al USAID (quienes son los mayores promotores de desarrollos en la región) el jugar un rol principal de apoyo a las diferentes instituciones y países para realizar actividades que permitan conocer y manejar adecuadamente los ecosistemas acuáticos continentales y de esta manera minimizar el posible impacto negativo sobre ellas.

Siete años han pasado después de esta reunión y a pesar que se han logrado algunos resultados, los mismos no son halagadores. Podemos, sin lugar a dudas, reconocer que uno de los programas que mayormente ha seguido las directrices emanadas de esta reunión de expertos es el Programa AquaRAP dirigido por el Dr. Barry Chernoff (Field Museum de Chicago, USA) y gerenciado por Conservation International con el patrocinio de la Fundación Rufford, la Fundación de la Familia Giuliani y muchos otros que han donado tiempo y apoyo económico ha expediciones particulares.

El Programa AquaRAP ha desarrollado 5 expediciones en América del Sur, algunas de las cuales incluyen las áreas prioritarias establecidas en la reunión de Santa Cruz. Las ecoregiones observadas son: Las cuencas de los Ríos Manuripi y Tahuamanu (Alto Amazonas en Bolivia y Brasil); el Pantanal (Brasil); la Cuenca del Río Paraguay (Paraguay); el Río Pastaza (Alto Amazonas, Ecuador y Perú); el Río Caura (Cuenca del Orinoco, Venezuela) y en un futuro cercano está el desarrollo de una expedición al Río Coppename (Surinam). Las investigaciones y los reportes resultantes de ellas han establecido una serie de recomendaciones dirigidas a los gobiernos y comunidades locales, regionales y nacionales con el fin de establecer programas de control y mitigación de impactos, propuestas de desarrollo y explotación sostenible de recursos acuáticos y el respeto y mantenimiento de las culturas indígenas autóctonas.

Sin embargo, dado el acelerado desarrollo y necesidades en las regiones acuáticas continentales de América Latina es necesario realizar un gran esfuerzo a nivel global para el cumplimiento del compromiso de Santa Cruz. Este esfuerzo debe ser prioridad de los gobiernos de la región, quienes tienen bajo su responsabilidad la preservación del ambiente y sus recursos. Deben entonces el Banco Mundial y el USAID, los investigadores locales y de alcance regional realizar propuestas que permitan la obtención de fondos suficientes para garantizar la evaluación de aquellas regiones de alta prioridad mundial.